HOMILIA

Domingo XIII de Mateo

Λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες, οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας· παρὰ Κυρίου ἐγένετο αὕτη, καὶ ἔστι θαυμαστὴ ἐν ὀφθαλμοῖς ἡμῶν;

Ya en Jerusalén, luego de su entrada triunfal y antes de su pasión, el Señor relata la presente parábola a través de la cual describe su misión en la tierra que pronto ha de alcanzar su aspecto más dramático con su pasión y muerte.

Claro, la descripción que a su vez es una **profecía-revelación** está velada a través de este género pedagógico, aunque luego en los versículos 43-45 ha de referirse abiertamente al contenido de la misma: *"Por esta razón les digo que el reino de Dios les será quitado de ustedes y le será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino.El que caiga sobre esta piedra será quebrantado, y desmenuzará a cualquiera sobre quien ella caiga."*

Me he referido en muchas oportunidades a la actitud del **Cristo-Mesías** ante el *establishment* religioso de la época. Ésta es ***polémica, confrontativa y apologética.*** Por ello le costará la vida: *"Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que él hablaba de ellos. Pero buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenía por profeta."* (Mt. 21: 45-46).

En verdad, este advenimiento del Reino en la persona del ***Cristo-Mesías*** supone una oposición directa y conflictiva contra la clase religiosa de la época que ostentaba la *propiedad de la* "***Heredad***" de una manera que, en vez de proyectarla con la necesaria apertura y hondura a todos los hombres, la mantenía encerrada en los límites humanos -y ciertamente pasionales- haciéndola así, en vez de una experiencia liberadora, indudablemente una carga insostenible: *"¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ustedes no entran, ni dejan entrar a los que están entrando."¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar y tierra para hacer un solo prosélito y, cuando lo logran, le hacen un hijo del infierno dos veces más que ustedes."* (Mt. 23: 13-15)

Evidentemente Jesús se opone a la **hipocrecía** y a la **incoherencia** de la casta religiosa que lideraba al Pueblo de Israel en nombre del mismo Dios. La tergiversación es tal, que necesariamente la relación entre Jesús y el liderazgo, la ***institucionalidad religiosa*** de la época -salvo contadas excepciones-, no puede ser sino de contraposición abierta, de denuncia constante, de censura invariable por parte de Jesús y, desde la contraparte, de conspiración y complot para eliminar a

este personaje que venía a socavar las bases de su enseñanza y la esencia de sus prácticas: "*Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, y consultaron entre sí para prender a Jesús por engaño y matarlo. Pero decían: "No lo hagamos en la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo". (Mt. 26: 3-5)*

Ciertamente dentro de las tantas *patologías anexas a la de la "religión"* (¡y no puedo dejar de recordar al gran Romanides hablando de la *enfermedad de la religión*!) la ***hipocresía*** y el ***fanatismo*** son bien conocidos, ya que prosperan fácilmente en un caldo de cultivo que favorece su desarrollo y expansión.

Este caldo de cultivo, de acuerdo a *Christos Giannarás*, es un "***impulso innato, una necesidad instintiva y, por definición, necesariamente es antropocéntrico***. *La religiosidad humana* -sigue- *es un aspecto del instinto de auto-conservación que intenta proteger al individuo ante la inseguridad y las fobias que produce la ignorancia, ante el miedo y el terror hacia la muerte. La religión ampara al hombre con "convicciones" metafísicas, con "principios" morales, con la seguridad de la extensión eterna de su existencia. Nutre el super-yo, ofrece auto-convicción, auto-complacencia hedonística, narcisismo sacralizado".*[1]

Desde este punto de vista, la hipocresía, la doble moral, el juicio y el fanatismo están centrados en el propio individuo que necesariamente exalta la religiosidad a través de la justificación del egocentrismo, que es la ***auto-salvación***: de esta manera este instinto natural -propio de la naturaleza caída del hombre post-adámico- proyecta la **auto-referencialidad**, cualidad fundamental del "fariseísmo": *"¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son semejantes a sepulcros blanqueados que, a la verdad, se muestran hermosos por fuera; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza. Así también ustedes, a la verdad, por fuera se muestran justos a los hombres; pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad. (Mt. 23: 27-28).* ***Porque en el fenómeno religioso, aunque parezca extraño y controvertido Dios queda en segundo plano.*** La prioridad -axiológica, moral, canónica- *y todo el sistema teísta* basados en el instinto ***antropogénico-egogénico*** que se describió anteriormente, necesariamente ponen al hombre en primer lugar y todo lo demás en relación al mismo: ¡incluso Dios mismo!

El "Reino" inaugurado por Jesús el Cristo, en cambio, no es una nueva religión ni viene a reinvindicar este impulso de la naturaleza caída adámica sino, al contrario, viene a sanarlo a través de la "revelación", es decir a través de la **acción-iniciativa** divina de "***darse***" y así inaugurar un "evento" primordialmente anti-egótico, es decir un ***evento*** social y, por ello, "***eclesial***", ***donde la premisa ya no es "religarse" sino "<u>relacionarse</u>".***

Este "Reino" proclamado y vivido es un *"**suceso multidimentional relacional-tracendental"**:* Dios se vacía, se muestra, se da, se comparte, se entrega a cada uno de los hombres para que éstos, a su vez, lo imiten análogamente con sus prójimos y con toda la creación. La existencia, pues, se hace naturalmente ***co-***

---

[1]. ΓΙΑΝΝΑΡΑ, Χ., *Ένάντια στὴ θρησκεία*, Ἴκαρος, Ἀθήνα 2006, pag. 19.

existencia; el egocentrismo, el narcisimo, muta en una continua apertura hacia el otro; la inseguridad se transforma en confianza; la convicción en fe; el miedo en audacia; mientras que el instinto de auto-conservación sucumbe en la auto-conciencia de intuirse ser a imagen y semejanza del mismo Creador.

Es evidente el violento choque y la irreconciliable oposición entre el "Reino" y la percepción religiosa de los líderes de la época, quienes rechazaron de plano a la "Piedra" que en realidad era la piedra angular de toda la Tradición de traicionaron limitandola y acomodándola a su propia medida.